

LUIS
Pero...
CLARA, ap. á don Luis
El haber
Dudado de tu mujer
Te ha de costar el dinero.
LUIS
¡Qué quieres! ¡Lo vi de un modo
Tan claro!

CLARA
No viste nada:
Es que tu vida pasada
Viene á envenenarlo todo.
Pon en olvido profundo
Esa experiencia fatal:
Que no basta pensar mal
Para ser *hombre de mundo*.



DON FERNANDO EL DE ANTEQUERA

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS, EN VERSO.

PERSONAS

EL INFANTE DON FERNANDO. — RUY LÓPEZ DÁVALOS, condestable de Castilla. — FRAY VICENTE FERRER (el Santo). — EL CONDE DE URGEL. — DIEGO LÓPEZ, justicia mayor de Castilla. — FERNÁN GUTIÉRREZ DE VEGA, repostero mayor del infante. — FERNANDO DE GUZMÁN, procurador de Toledo. — DON FADRIQUE, conde de Trastámara. — DON SANCHO DE ROJAS, obispo de Palencia. — LA REINA DOÑA CATALINA. — EL REY DON JUAN II, niño de dos años. — Ricos hombres, caballeros, escuderos, pajes, procuradores, reyes de armas, soldados, etc.

La acción pasa en Toledo en el año de 1407

ACTO PRIMERO

El teatro representa el claustro que da frente á la capilla del arzobispo don Pedro Tenorio, en la catedral de Toledo. Hay á la izquierda del actor una puerta que conduce á la iglesia: á la derecha los arcos que dan al jardín. Los personajes que vienen de lo exterior salen por la derecha del foro, que es por donde se supone que continúa el otro lado del claustro que hace ángulo con el que figura la escena.

ESCENA PRIMERA

EL CONDESTABLE, DON DIEGO

(Ambos salen de la iglesia.)

EL CONDESTABLE

En este claustro, don Diego,
Quiero hablaros un instante,
En tanto que se concluyen
Los solemnes funerales
Que por el alma de Enrique
Nuéstro rey, que en paz descansa,

Se están celebrando.

DIEGO

Bien

Habéis hecho, condestable,
En sacarme de la iglesia.
Dejadme por Dios, dejadme
Que vuelva en mí!. Me ha asombrado
La elocuencia de ese fraile.

EL CONDESTABLE

¡A quién no admira y suspende
Siempre que los labios abre

Ese apóstol milagroso
De evangélicas verdades!

DIEGO

De fray Vicente Ferrer
Se cuentan prodigios grandes:
Y al ver lo que á mí me pasa
Cuando acabo de escucharle,
Que de congoja en el pecho
El corazón se me parte,
No extraño ya que convierta
Con sermones de esta clase
Los moriscos á docenas,
Los judíos á millares.
¡Dios mío! Si de tal suerte
Me ha edificado, que casi
Estoy tentado por ir
A un monasterio á encerrarme!..

EL CONDESTABLE

No, don Diego, sosegaos;
Y ese fervor empleadle
En servicio de la patria,
Que reclama en este instante
Vuestro apoyo.

DIEGO

¿El mío?

EL CONDESTABLE

Sí.

DIEGO

¿De qué manera?

EL CONDESTABLE

Escuchadme.

Desde que víctima al fin
De su dolencia constante
Murió nuestro rey, Castilla
Está sin rey que la mande.

DIEGO

¿Cómo sin rey! Pues decid:
¿En Segovia con su madre
No está el príncipe de Asturias?

EL CONDESTABLE

¡Príncipe de Asturias! Nadie
Le ha proclamado en Castilla.

DIEGO

Es cierto que á proclamarse
No llegó; mas...

EL CONDESTABLE

Si don Juan,
Que dos años no cabales
Cuenta de edad, sube al trono,
Será lo que os dije antes:
Que tendrá Castilla rey,
Pero no rey que la mande.
¡Y en qué ocasión, santo Dios!
Portugal por una parte,
Con el recuerdo orgullosa
De Aljubarrota, al combate
Se apresta, y romper intenta
Las mal concertadas paces.
El moro rey de Granada,
Faltando al pleito-homenaje,
Nos niega el tributo. El duque
De Benavente escaparse
De su prisión ha logrado,
Y al frente de sus parciales
Subir al trono pretende.
Y á tantas calamidades,
¿Qué opone Castilla? ¡Un rey
De dos años... y durante
Su menor edad, discordias,
Tumultos, que, por alzarse
Con el poder, moverá
La ambición de nuestros grandes!
Don Diego, evitar conviene
Que vuelvan á renovarse
Los odios que se encendieron
En época no distante,
Y que el reinado del hijo
Empiece como el del padre.

DIEGO

Infundado es el temor:
Los casos no son iguales.
Niño y solo don Enrique
Cuando el trágico desastre
Del rey su padre, no extraño
Que á la regencia aspirasen
Los varones de más cuenta.
Mas, ¿quién habrá que levante
El pensamiento á esa altura
Hoy que, con derechos tales
Como ser tío del rey,

EL CONDESTABLE

Cuantos elogios hacéis;
Cuantos hizo el venerable
Religioso; cuanto el mundo
Entero pueda elogiarle,
Aún no es posible, don Diego,
Que á igualar jamás alcance
A la alta opinión que tengo
De sus raras cualidades.

DIEGO

Pues entonces ..

EL CONDESTABLE

«Esperanza

De un reino» oisteis llamarle:
Pues escuchad el enigma
Que encierra la triste frase
De ese oráculo cristiano. —
Sin hijos que le reemplacen
En el trono de Aragón,
El rey don Martín nombrarse
Quiere un sucesor. Alega,
Entre varios aspirantes,
Don Jaime, conde de Urgel,
Los derechos de su sangre;
Y aunque cuenta en los tres reinos
Gran número de parciales,
El rey don Martín se inclina
A don Fernando, que añade
Al título de sobrino
Altas prendas personales.
¡Ah!, no hay duda: le veréis
En aquel trono sentarse.
Fray Vicente, como es justo,
Quiere á su patria llevarle;
Y ese reino de quien dijo
Que era esperanza el infante,
Es Aragón, no Castilla.
Ved si en circunstancias tales
Son fundados mis temores.

DIEGO

Pero el riesgo está distante.
Aún vive el rey don Martín...

EL CONDESTABLE

Escuchad, don Diego, aparte. —
El riesgo está muy cercano.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"EL FUNSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Tiene Castilla un infante,
El infante don Fernando,
Cuya prudencia admirable,
Cuyo valor sin segundo,
Cuya justicia le hacen
De todos cuantos le ven
Conquistar las voluntades?
En las Cortes que en Toledo
Quiso el rey que se juntasen,
A las que ya no pudiendo
Asistir por sus achaques,
Mandó en su nombre á su hermano,
Ruy López, ¿no le admirasteis
Como le admiramos todos?
¿No visteis cuán arrogante
Pidió á los procuradores
De las villas y ciudades
Que para la santa guerra
Contra el granadino alarbe
De un millón de oro en dineros
El servicio le otorgasen?
¿No le visteis cuán brioso,
Oprimiendo los ijares
Del fogoso palafren,
Salió del Tajo á la margen,
Y á la numerosa hueste
De caballos y de infantes
Pasó reseña, aclamado
Por vítores á millares?
Vedle allí, de devoción
Modelo, humilde postrarse
Al pie del túmulo regio
Donde el rey su hermano yace,
Vertiendo lágrimas tiernas... —
Mas ¿á qué me canso en balde
En elogiaros sus prendas,
Si acaba de hacerlo el padre
Fray Vicente en su sermón
Con elocuencia tan grande?
Él «esperanza de un reino»
Le llamó: bien lo escuchasteis... —
Y vos que desde su infancia
Sois su amigo inseparable,
Y que mejor que ninguno
Debéis saber cuánto vale,
Extraño que al verle asir
El timón de aquesta nave,
Tanto temáis que zozobre
Entre recias tempestades.

Avisos confidenciales
Me anuncian que su salud
Infunde temores graves.
Postrado en el lecho está,
Y se aguarda por instantes
Su muerte. De esta noticia
Don Fernando nada sabe,
Y antes que Aragón al trono
En daño nuestro le llame,
Cansados ya de disturbios
Los preladados y los grandes,
Y cada cual receloso
De que un rival se levante
Con el poder, y Castilla
Quede entregada al embaite
De encontradas ambiciones,
Si no hay rey que las ataje;
En don Fernando hemos puesto
Los ojos, y por dictamen
De todos se ha decidido
Hoy mismo ..

DIEGO
¿Qué?

EL CONDESTABLE

¡Coronar!

DIEGO

¡Qué decís!.. - Pero la reina
Es natural que reclame
Del niño don Juan su hijo
Los derechos...

EL CONDESTABLE

Será en balde.
Retirada á vida obscura,
Atenta á los maternas
Cuidados, sin que del trono
Haya gozado un instante,
Ni la ambición la domina,
Ni tiene en el reino á nadie
Que alce en su favor la voz. -
Mas para evitar que trate
De intentarlo, á vos, don Diego,
Como el más fiel y el más hábil,
Encomendamos la empresa. -
En tanto que aquí al infante
Proclamamos, vos, tomando
Diez lanzas que os acompañen,

Partís al punto á Segovia
Y lleváis nuestro mensaje
A la reina.

DIEGO

¡Yo, Ruy López!..

EL CONDESTABLE

Y cuando hagáis que se embarque
En Fuenterrabía, y lleve
Sus hijos al patrio margen
Del Támesis, do tranquila
En el hogar de Alencastre
Sus años felices vea
En dulce paz deslizarse,
Volved, don Diego, á Toledo,
Donde, á pesar de rivales
Que vuestro cargo ambicionan,
Seréis como fuisteis antes
Justicia mayor del reino;
Con la gloria de que á nadie
Sino á vos será deudor
De su corona el infante.

DIEGO

Si es la voluntad de todos...

ESCENA II

DICHOS, DON FADRIQUE,
UN ESCUDERO

FADRIQUE

¡Tristes nuevas, condestable! -
Este escudero que llega
De la frontera las trae.
El moro ha roto la tregua;
Y con huestes formidables
Metiéndose por Baeza,
No hay quien sus fuerzas ataje.

EL CONDESTABLE

¡Esto más!

FADRIQUE

Hasta Quesada
Se extiende ya. Los alcaides
Que guardan las fortalezas
Cercanas á aquella parte,

En vano oponer quisieron
Su valor al fiero enjambre
De bárbaros: arrollados
Por el número, su sangre
Vertieron, quedando muertos
En tan desigual combate
Muchos nobles caballeros:
Garci-Osorio, Martín Sánchez
De Rojas, el mariscal
Juan de Herrera...

DIEGO

¡Oh lamentable

Suceso!

EL CONDESTABLE

Ya veis, don Diego,
Ya veis las plagas que caen
Sobre Castilla...

FADRIQUE

Castilla

Nos pide un rey que la salve.

EL CONDESTABLE

¡Y lo tendrá!

FADRIQUE

¡Lo tendrá!

EL CONDESTABLE

Entrad, escudero, y dadle
Al infante la noticia:
En la iglesia está: no os pare
El temor de interrumpir
Su oración: llegad á hablarle.
Entrad pronto.

(El escudero entra apresurado en la iglesia.)

ESCENA III

EL CONDESTABLE, DON DIEGO,
DON FADRIQUE

EL CONDESTABLE

No perdamos
La ocasión. En este instante
Acalorada su mente
Con las preces funerales,

Con el enlutado templo,
Con la elocuencia del padre
Vicente, al oír la nueva
Es fuerza que más se exalte;
Y aprovechando nosotros
Momento tan favorable,
Ante el riesgo de la patria
Le haremos ceder.

FADRIQUE

Las calles
Que he recorrido, ocupadas
Por la militar falange
Se miran ya. La impaciencia
Pintada está en los semblantes.
Todos cercan los tablados,
Esperando que se alcen
Los pendones por el rey;
Y con fieros ademanes
Gritan á una voz que sólo
Por don Fernando han de alzarse.

DIEGO

¡Es posible!

EL CONDESTABLE

Diego López
Parte á Segovia á llevarse
A la reina y á su hijo.
DIEGO
Ya que á príncipe tan grande
Toda Castilla proclama,
No ha de haber quien me aventaje
En decisión..

FADRIQUE

Partid, pues.

EL CONDESTABLE

No os detengáis.

DIEGO

Al instante.

(Se va por el foro.)

ESCENA IV

EL CONDESTABLE, DON FADRIQUE

FADRIQUE, siguiéndole con la vista.

¿Será fiel?

EL CONDESTABLE

Su interés propio

Le pone de nuestra parte.

Ninguno ayer de esta odiosa
Comisión quiso encargarse.
Mas don Diego, que en intrigas
Cortesanías es muy hábil,
Y como letrado astuto
Hallar argumentos sabe,
En virtud de la promesa
Solemne de confirmarle
Justicia mayor, lo hará
Como ninguno.

FADRIQUE

¿Olvidasteis
Que era mi intención pedir
Al nuevo rey que nombrase
Justicia mayor del reino
A un deudo mío?

EL CONDESTABLE

¿Y no vale
Más conquistar un amigo
Que tal servicio nos hace?

FADRIQUE

¿Empezáis ya á repartir
Del reino las dignidades?

EL CONDESTABLE

¿Y vos á pedir el precio
De vuestro apoyo?

FADRIQUE

Mostrarse
Debe el rey agradecido
Con quien le hace rey.

EL CONDESTABLE

Es fácil
Que se equivoque quien piense
En el trono colocarle,
Con el fin de que un valido
A los castellanos mande.

FADRIQUE

Si no sois vos el valido,
Es posible que se engañe.

EL CONDESTABLE

¡Yo!.. ¿Qué decís?..

FADRIQUE

Recordad
Que con el fin de que acaben
Para siempre entre nosotros
Sangrientas rivalidades,
Y ante un rey que fuerte sea
Todos quedemos iguales,
Ayer pactamos de acuerdo
Dar la corona al infante.

EL CONDESTABLE

Pues bien: si propicio el cielo
Favorece nuestros planes,
Veréis quién es el mancebo
Que con humildad tan grande
Sufrió de su adusto hermano
No merecidos desaires.
Si desde su edad más tierna
Quiso benigno prestarse
A mis consejos, en breve
Podrá Castilla juzgarme.
Suba don Fernando al trono,
Y ningún miedo os espante;
Que no seré yo el valido,
Ni vos lo seréis, ni nadie.

FADRIQUE

Pasos oigo, y me parece
Que aquí don Fernando sale.

EL CONDESTABLE

Esta es la ocasión. El cielo
Me dé su apoyo.

(Dos pajes salen de la iglesia, y uno dice desde
la puerta:)

PAJE

¡El infante!

ESCENA V

DICHOS, DON FERNANDO, RICOSHOMBRES, CABALLEROS

(Salen de la iglesia.)

FERNANDO

Condestable, ¿sabéis la triste nueva?

EL CONDESTABLE

El mancillado honor de nuestras armas
Venganza pide al cielo.

FERNANDO

Sí, la pide;

¡Y yo en su nombre le daré venganza!
La noble empresa que mi hermano Enrique
Con generoso esfuerzo proyectaba,
Yo cual legado suyo la recibo
Y con ardor la acabaré mi espada.
Ora en el templo, al escuchar la nueva,
Juré sobre el cadáver del monarca
Su voluntad cumplir. Ardió mi pecho
En guerrero valor. Ya en las plegarias
Fúnebres escuchar me parecía
Los himnos de victoria, y en las altas
Cornisas ver, colgadas por mi mano,
Las banderas al moro conquistadas. —
Por vos pregunto y á buscaros salgo
Disponed, condestable, sin tardanza
Que el ejército todo se reuna:
Su caudillo seré. Pronto la fama
A deciros vendrá si los consejos
Que de vos recibí grabé en el alma.

EL CONDESTABLE

Ese brío marcial llena mi pecho
De júbilo, señor. — Mas antes falta
Que al gobierno del reino se provea;
Y que al llevar la guerra á otra comarca,
Una guerra más cruda, más terrible
No alimente Castilla en sus entrañas.
Castilla está sin rey.

FERNANDO

Tendrálo en breve.

Por orden mía alzados en la plaza
Los tablados están. Mandad que en ellos
En el instante, con la pompa usada,
Se levanten pendones á mi vista
Por don Juan el segundo.

EL CONDESTABLE

¿Y qué esperanza

Queréis, señor, que en ese débil niño
De ventura y de paz funde la patria?

FERNANDO

Fúndela en mí, que, hasta cumplir los años
Que al rey menor las leyes le señalan,
Por voluntad de mi difunto hermano
Sabré á Castilla gobernar.

EL CONDESTABLE

No manda

Quien el poder divide. El testamento
De don Enrique nuestro rey me encarga,
Cual fiel ejecutor de sus mandatos,
Que el gobierno del reino se reparta
Entre vos y la reina.

FERNANDO

Y bien, la reina...

FADRIQUE

No ha nacido en Castilla, y esto basta.

EL CONDESTABLE

Débil mujer, ajena de experiencia,
De la corte y del trono retirada,
En su misma flaqueza á cada paso
Un estorbo hallaréis. La envidia baja,
La torpe adulación, la sorda intriga,
Monstruos que siempre en los palacios vagan,
Presto os dividirán; y á pesar suyo
La harán al fin, altiva y deslumbrada,
El placer de reinar, que hoy desconoce,
Para ella sola ambicionar mañana.
Ni ella ni vos gobernaréis entonces.
Por bandos mil Castilla destrozada,
Al arrogante portugués y al moro
No podrá resistir, y en mengua tanta
Vuestro error lloraréis. ¡Señor, no puede
Cual monarca reinar quien no es monarca!

FERNANDO

¿Qué me dais á entender?..

ESCENA VI

DICHOS, UN ESCUDERO

ESCUADERO

Señor, en nombre

De los procuradores, os demanda,
A fin de presentaros un mensaje,
Audiencia el de Toledo.

FERNANDO

Dadle entrada.

ESCENA VII

DICHOS, FERNANDO DE GUZMÁN, y otros dos procuradores

(El infante se coloca á un lado, á la cabeza de los grandes. Los procuradores se paran enfrente de él.)

FERNANDO

Ya os escucho: decid.

GUZMÁN

Señor: instados

Por el rey don Enrique, que Dios haya,
Nos, los procuradores de estos reinos,
A ayudarle en la guerra que intentaba
A los moros hacer de Andalucía:
A pesar de lo exhaustas que se hallan
Las villas y ciudades, le ofrecimos
Un millón de oro. Mas pues Dios acaba
De llamarle á su seno, ya las Cortes
Retiran el servicio.

FERNANDO

¿Por qué causa?

GUZMÁN

Señor, el rey que lo pidió no vive.

FERNANDO

Mas vivo yo, que con igual constancia
Haré la guerra, y con igual denuedo ..

EL CONDESTABLE

¡Y con mayor tal vez!

GUZMÁN

Tales demandas,

Que la miseria pública acrecientan,
Sólo al rey, por respeto, se otorgaban.

EL CONDESTABLE

Cierto: y vos no lo sois. A vuestro hermano
Débil, doliente, moribundo, nada
Negaron: era rey. - A vos, robusto,
Vigoroso, dispuesto, os lo rechazan.

FERNANDO

¿Posible es que las Cortes desconozcan
La urgente utilidad de esta campaña?
¿En los sangrientos campos de Baeza
No escucháis los clamores de venganza
De tantos esforzados caballeros
Muertos por la traición? Y cuando aguarda
El castellano ejército, sediento
De gloria y lauros, la señal de marcha,
¿Renunciaremos á tan alta empresa?
¿Consentiremos que la infiel canalla,
Talandando campos, demoliendo templos,

Asolando el país, doble su audacia,
Y hasta los mismos muros de Toledo
La media luna vencedora traiga?

EL CONDESTABLE

Un medio hay de evitarlo.

FERNANDO

¿Cuál? Decidlo.

EL CONDESTABLE

¡Que os ciñáis la corona castellana!

FERNANDO

¡Yo!.. ¡Condestable!.. ¿Qué decís?..

EL CONDESTABLE

Infante:

Castilla toda por mi boca os habla.
No receléis de usurpador el nombre.
Sabe el mundo quién sois, y que esa mancha
Ennegrecer no puede al que fué siempre
Modelo insigne de virtudes tantas.
Vos no usurpáis el trono: os le da el pueblo;
Que es de remota edad costumbre sabia.
El transmitir un padre por herencia
La corona que honró con sus hazañas
A un hijo que tal vez con torpes vicios
Da segura señal de deshonrarla,
Práctica fué que estableció en mal hora
El crecido poder de los monarcas.
Por voluntad de todos y entre todos
Al más digno, otro tiempo, se entregaba
La corona real; y este derecho
Hoy con razón Castilla lo reclama.
Sí, con harta razón. Volved los ojos
A los días, señor, de vuestra infancia,
Y contemplad por lo que entonces visteis
El triste porvenir que nos aguarda.
Vos lo podéis trocar, subiendo al trono,
En porvenir de paz, dando á la fama
Vuestro feliz reinado asunto digno
Que en la futura edad el mundo aplauda.
¿Vos de quién descendéis? Si vuestro abuelo
A su hermano don Pedro con las armas
Vida y trono arrancó, y él y sus hijos
Y sus nietos en paz dichosa y larga
Cual legítimos reyes gobernaron;
¿No será más legítima y más santa
La autoridad que, sin deberla al crimen,
De su libre elección os da la patria?
Cuando os extiende, en el común peligro,
Las suplicantes manos; cuando os llama,
No al ocio, no, sino á vengar la afrenta

De Aljubarrota y de Baeza, ¿en calma
La podréis escuchar? – Cuidad no sea
Que, si á sus ruegos le volvéis la espalda,
A flaqueza más bien y á desaliento
Lo atribuya Castilla. – ¡Ah, no, se engaña!
Su salvación en vuestros ojos leo...
Caballeros, llegad. Sobre la espada
Rey le juramos.

TODOS

Sí.

EL CONDESTABLE

Procuradores,

Otorgad el servicio. Reyes de armas,
Por don Fernando el quinto alzad pendones.
¡Tenemos rey! ¡Castilla está salvada!

FERNANDO

Tened, tened. – Aprecio, caballeros,
Y eternamente grabaré en mi alma,
Que mostréis del valor de mi persona
Tal crédito tener. – Esta demanda
Que grandes, ricoshombres, caballeros,
Me presentan unánimes, dictada
No puede ser por míseras pasiones,
Por odio antiguo y criminal venganza...
No: sólo el bien del reino es el que os mueve:
Quiérola así creer. Mas si arrastrada
De patrio celo, la conciencia os dicta
Tan dura obligación, á mí me manda
Que también á mi vez cumpla la mía...
Rechazando esa oferta. – No es de tanta
Codicia en mí ser rey, que menosprecie
El eterno borrón, la negra infamia
De despojar á un inocente niño,
Sin más apoyo ni defensa humana
Que el llanto de una madre viuda y sola,
Y faltar á la fe por mí jurada
A un rey, á un padre que en mi honor confía.
No, castellanos. La señal más alta
Con que mi gratitud mostraros puedo
Es daros hoy por rey, sin más tardanza,
Al hijo de mi hermano. – Su edad tierna
No os inspire temor: fuerza sobrada.
Hay en mi corazón, hay en mi brazo
Para afirmar su trono. Si levanta
Sus estandartes el rebelde duque:
Si rompiendo los pactos Lusitania
Sus quinas junta á la morisca luna,

A su encuentro volemós, y mi lanza,
Cual si mi propio trono defendiera,
La primera será. ¡La noble causa
Que juro sostener, á Dios confío!..

ESCENA VIII

DICHOS, FRAY VICENTE FERRER, que sale de la iglesia.

FRAY VICENTE

¡Y Dios la acepta, y la victoria os guarda!

EL CONDESTABLE

(¡Fray Vicente Ferrer! ¡Oh contratiempo!)

TODOS, inclinándose ante él.

¡Padre!

FADRIQUE

Padre, llegad. Esa palabra,
Alto don que del cielo recibisteis,
Cuya elocuencia milagrosa es fama
Que mueve á gentes de diversas lenguas,
Cual si en la suya propia les hablara,
Suene en bien de Castilla, y poderosa
Nuestra razón apoye.

FRAY VICENTE

Será vana;

Que donde no hay verdad no hay elocuencia;
Y esa razón que predicáis es falsa.

EL CONDESTABLE

¿Falsa decís?..

FADRIQUE

La salvación del reino
Sólo por tal camino se afianza...

FRAY VICENTE

¡Nunca por el camino del delito
Ni hombres ni reinos salvación alcanzan!

EL CONDESTABLE

¡Hijo del Turia sois!.. ¡Queréislo todo
Para Aragón; para Castilla nada!

FRAY VICENTE

Mi ley es la de Dios: mi patria el mundo.
Do la justicia está, mi voz la ensalza;
Y do la iniquidad mis ojos miran,
Allí impávido corro á contrastarla.
Vedme aquí, pues. En vano vuestro intento
Con mentiroso nombre se disfrazo:
Razón de estado la llamáis vosotros;
Mas ante Dios, iniquidad se llama.

(Al infante.)

Señor, cuya virtud en este día
Más alto que los tronos os levanta:
Si desde esa grandeza verdadera
No miráis con desdén la pompa humana;
Si os place descender de las alturas
De la humildad á las mezquinas gradas
De un pobre trono de la tierra, un trono
En galardón los cielos os preparan.
Dios os lo anuncia por mi voz. Oidme.
Rendido al peso de la edad cansada,
Don Martín de Aragón ya comparece
Al tribunal divino... De su hermana
Doña Leonor sois hijo: él no los tiene;
Y á vos, infante, su corona os guarda.

FERNANDO

La acepto, padre; que en mis venas corre
Sangre de reyes que á reinar me llama.
Yo ambiciono á mi frente una corona
Legítima ceñir: nunca usurpada.

EL CONDESTABLE

¿No sabéis que rivales poderosos
La pretenden también?

FERNANDO

La justa causa
De mis derechos vencerá. Con orden
Que al intento le di, junto al monarca
Está Fernán Gutiérrez, que en mi nombre
Los sabrá defender.

EL CONDESTABLE

También se halla
En Barcelona el ambicioso conde
De Urgel, que audaz la sucesión reclama.
Numerosos parciales le obedecen:
Temed, señor, que al fin...

FRAY VICENTE

No temáis nada.
Los grandes de Aragón, siempre leales,
El testamento de su rey acatan.

FERNANDO

Como vos, condestable, el de mi hermano
Debierais acatar.

EL CONDESTABLE

Señor, la patria...

FERNANDO

¡Vos, su testamentario! ¡Vos, su amigo!..

EL CONDESTABLE

Castilla es antes, y á su ruina marcha.
No por el de Aragón dejéis su trono.
Castellano nacisteis: castellana